

## **DOMINGO VI DE PASCUA**

### **SAN JUAN DE ÁVILA**

**10 DE MAYO**

San Juan 14, 15-21

La conversión

¿Por qué no me convierto? ¿Por qué pongo todavía reticencias a Dios en mi vida y me guardo mis cosas, mis asuntos, mis gustos y me aferro a mi “hombre viejo” con más razones que feligreses tengo? Me aferro con angustia al mundo y “el mundo no puede recibirlo (al Espíritu de la verdad), porque no lo ve ni lo conoce.” Tal vez me guste ser ciego e ignorante. Tememos perder cosas cuando sólo podemos ganar la salvación, la alegría de Cristo, es decir la alegría del hombre.

“No os dejaré desamparados, volveré”. Esta frase tan rotunda de Cristo tiene que entrar en nuestro corazón y afianzarse hasta los cimientos de nuestro corazón.

Podemos darnos cien mil razones para aguar nuestra vida de fe, pero cuando miramos a los ojos a la Virgen se nos caerán todas esas razones por los suelos. Podemos mentirnos a nosotros mismos, pero no podemos mentir a nuestra madre, a la que nunca se sintió desamparada pues sabía que su Hijo volvería, que estaba y está con nosotros.

Podríamos pedir ese milagro hoy ... Tal vez sea nuestra pereza lo que nos hace retrasarlo, hasta el momento de estar ante la imagen de la Virgen, pero los humanos necesitamos nuestros momentos, nuestra historia personal.

“La ciudad se llenó de alegría.” Ni Dios Padre, Hijo ni Espíritu Santo, ni nuestra madre la Virgen nos defrauda.